

“Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído”

Muy queridos amigos:

Desde hace unos meses tenemos la gracia de transitar este Jubileo Extraordinario por los sesenta años de Fasta, bajo la consigna **“Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído”**.

Por este motivo les queremos acercar algunas reflexiones acerca de las implicancias de este nuevo aniversario de nuestra Ciudad de Lona, así como también sobre el espíritu con el que debemos transitarlo.

En primer lugar, queremos poner en contexto esa tremenda frase de los Hechos de los Apóstoles. Leemos, en el Capítulo 4:

«(1) Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, (2) **molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos.** (3) Les echaron mano y les pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde. (4) Sin embargo, muchos de **los que oyeron la Palabra creyeron;** y el número de hombres llegó a unos 5.000.

(5) Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, ancianos y escribas, (6) el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes. (7) Les pusieron en medio y les preguntaban: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso?». (8) Entonces **Pedro, lleno del Espíritu Santo,** les dijo: «*Jefes del pueblo y ancianos, (9) puesto que con motivo de la obra realizada en un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido éste curado, (10) sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros. (11) El es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular. (12)*

Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.»

(13) **Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados.** Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús; (14) y al mismo tiempo veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; de modo que no podían replicar.

(15) Les mandaron salir fuera del Sanedrín y deliberaban entre ellos. (16) Decían: *«¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén, que ellos han realizado una señal manifiesta, y no podemos negarlo.*

(17) *Pero a fin de que esto no se divulgue más entre el pueblo, **amenacémosles para que no hablen ya más a nadie en este nombre.»***

(18) Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús.

(19) Mas Pedro y Juan les contestaron: **«Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. (20) No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.»**

NOSOTROS

No es aleatorio que la consigna que hemos escogido comience con este pronombre -nosotros-, que nos remite a un profundo sentido de comunidad. Y nada más constitutivo a nuestra impronta carismática que el sabernos hermanos y camaradas en la **misión**. Por eso desde hace muchos años cantamos “Porque fuimos Ciudad crecimos...”, siendo esta es una de las más bellas manifestaciones con las que damos gracias a Dios por el hermoso regalo de la amistad en Cristo.

Ahora bien, justamente porque somos una Ciudad, y porque somos una Ciudad Miliciana, debemos peregrinar en un mundo que añora la concordia que surge del amor en común por aquellas cosas comunes, encontrando aquí los grandes ideales que, desde niños, o desde jóvenes, o desde adultos nos han enamorado, siempre con un dejo de misterio y esperanza.

Sin embargo, este “nosotros” no solo nos habla de la comunidad a la que hemos sido convocados a seguir construyendo, sino también del modo original con el que tenemos

que anunciar lo que hemos visto y oído. **Pues la imagen providencial de la Ciudad nos interpela a todos** –jóvenes, adultos, ancianos, padres, abuelos, laicos, sacerdotes, consagradas, rucas, casas juveniles, convivios, comunidades apostólicas, obras educativas y todos aquellos hermanos que encontramos en la intemperie de la Ciudad– a evangelizar con misericordia y caridad a esos hombres y mujeres que siguen aguardando las palabras de vida eterna del Señor Jesús, como así también a aquellos que las han olvidado.

En definitiva, todos nosotros, toda la Ciudad encontramos en este jubileo extraordinario una nueva invitación a redescubrir el enorme privilegio de la amistad miliciana, para desde allí intentar iluminar con humildad y perseverancia un mundo que ha olvidado la gracia de la fraternidad, es decir, de ser hermanos e hijos de un mismo Dios.

NO PODEMOS CALLAR

No podemos callar, hace referencia a la actitud apostólica, de un apostolado propio de nuestra espiritualidad dominicana: **la predicación**. No podemos callar, porque estamos llamados, impelidos, a evangelizar. El apóstol San Pablo lo tenía bastante claro: *“Porque evangelizar no es gloria para mí, sino necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!”* (1ª Cor. 9,16).

Y entonces debemos asumir este desafío con los “tonos” propios de la **Nueva Evangelización**: nueva en sus métodos, en sus expresiones, en su ardor. Una interesante “pista” de estos tonos nos la da el Preámbulo Fundamental del Estatuto de Fasta, cuando dice:

“Con sus tareas apostólicas, F.A.S.T.A. quiere hacerse salvadora y promotora del hombre de hoy. Por eso, frente al descubrimiento de las necesidades humanas, a ejemplo de la vieja historia del samaritano, los miembros de F.A.S.T.A. deben detenerse a considerar más el aspecto dichoso del hombre que el desdichado; más que una condenación, volcar hacia el hombre una corriente de afecto y admiración. Esta actitud de inmensa simpatía hacia el hombre y la sociedad que lo rodea, no significa desconocer y, aún más, no reprobar sus errores, como exigencia propia de la caridad que inspira toda acción evangelizadora. Se trata,

sin embargo, de que, para las personas como tales, haya respeto, invitación y amor." (n° 22)

Nueva en sus métodos...

Nueva en sus expresiones...

Nueva en su ardor...

Recordemos la segunda nota configurativa de nuestro Carisma: estamos llamados a **conformar la temporalidad**. En nuestro Carisma ello lo debemos hacer en la ciudad, allí donde se debate la realización de los hombres. No somos monjes contemplativos. Debemos ir a la Ciudad y allí hablar de "lo que hemos visto y oído", es decir, del **Evangelio**. Por eso decimos que debemos instaurar la Ciudad de Dios en medio de la ciudad de los hombres.

Pero esta acción apostólica, esencialmente evangelizadora y predicadora, no la vamos a encarar desde cualquier lugar, no la vamos a realizar de cualquier modo: por eso nuestro Carisma nos exige hacerlo desde la construcción de la invisible presencia de Dios en nuestros corazones (Ira. configuración).

Y ello nos conduce al siguiente punto.

LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

Lo que hemos visto y oído no es otra cosa que el **Evangelio**, esa Verdad que no cambia en un mundo que cambia, que se ha hecho carne en nosotros, en nuestra interioridad: por eso la primera configuración de nuestro Carisma, a la que hacíamos referencia antes, es **la construcción de la invisible presencia del Reino de Dios en nuestros corazones**, noción también compatible con otro elemento esencial de la espiritualidad dominicana: **la contemplación**.

Es que nuestro Carisma y nuestro Estilo abrevan en la espiritualidad dominicana, y la contemplación, lo que hemos visto y oído, precede a la acción, en nuestro caso, a la predicación, al apostolado, a la nueva Evangelización.

No somos activistas, somos peregrinos, militantes, milicianos, que vamos a evangelizar *"empleando la voz fácil y amiga de la caridad pastoral"*, con renovados métodos, expresiones y ardor, pero siendo fieles al patrimonio histórico doctrinal que hemos recibido. He ahí la importancia de la formación doctrinal. Y por eso nuestra madre, la Orden Dominicana, al reconocernos nos instaba a formar hombres y mujeres *"de auténtico prestigio por su doctrina"*.

Es que también se nos exige, como siempre nos enseña nuestro Padre Fundador, que asumamos los desafíos de **fidelidad y renovación** que, en nuestro Carisma, se encuentran, se complementan. Jamás debemos aceptar que se traten como una relación "dialéctica". Debemos establecer entre esos dos desafíos una relación "dialógica". Fidelidad al patrimonio histórico, cultural y doctrinal recibido de la Iglesia (el Evangelio), de la Orden (la espiritualidad) y del Carisma fundacional. Y renovación, en los métodos, las expresiones y el ardor, como improntas de la Nueva Evangelización.

Por ello, la Ciudad Miliciiana busca asumir este doble desafío en los escenarios que ahora les presentamos como consignas para todos ustedes:

- Los miembros de Fasta están llamados a ser hombres y mujeres de auténtico prestigio por su doctrina (escenario de la fidelidad).
- Que haya para todos, respeto, invitación y amor (escenario de la renovación).

Para nosotros, entonces:

- No hay renovación sin fidelidad, ni fidelidad sin renovación;
- No hay buen apostolado sin buena doctrina;
- No hay Evangelización sin Evangelio;
- No hay predicación sin contemplación;
- No conformamos la temporalidad sino desde la interioridad, allí donde hemos construido la invisible presencia del Reino de Dios en nuestros corazones; y, en definitiva,
- De lo que hemos visto y oído, no podemos callar.

EL CAMBIO EPOCAL Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Pero estos desafíos que nos toca asumir se presentan en un tercer escenario: el del llamado "*cambio epocal*", entendido -en síntesis- como el de una sociedad que, en general, ya no es cristiana en sus tonos fundamentales, y ello ha de ser especialmente tenido en cuenta en el orden de los fines, pues los hombres y mujeres a los que seamos llamados a evangelizar en muchísimos casos carecen de un sustrato cultural y social cristiano; y en la que las variables de tiempo y espacio se ven atravesadas por la influencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Y ello deberá ser considerado en el orden de los medios, pues los métodos tradicionales en muchos casos ya no son eficaces.

Tengamos presente lo que decíamos al iniciar el pasado Consejo Plenario:

Este Consejo Plenario de la Nueva Evangelización, entonces, ha de asumir a la Ciudad desde la plenitud de su misión y vocación evangelizadora: su responsabilidad como órgano supremo es poner a toda la Ciudad en tensión y servicio del bien común de la Iglesia, para ofrecer desde la Ciudad, un Evangelio hecho vida en el "hoy del hombre".

Luego de lo cual, enunciábamos seis fundamentos que debían iluminar las sesiones de ese Consejo, que también deben iluminar el presente y el futuro de la Ciudad:

1. Como dice nuestro Fundador: Fasta no camina ni delante ni detrás de la Iglesia, camina **con los pasos de la Iglesia**.
2. Cuando decimos que debemos hacer una "*lectura de los signos de los tiempos*", significa, ni más ni menos, **descubrir el paso de Dios en la historia**. En toda la historia y en nuestra historia.
3. **La Nueva Evangelización**. La Iglesia, parada frente a una nueva realidad, frente a una encrucijada de la historia y un cambio de paradigmas radical, hace un fuerte y vivo llamado para hacer nuevamente presente a Cristo vivo en el corazón del hombre y de las culturas de hoy.
4. La Iglesia asume la experiencia de **un camino sinodal** como modelo.
5. Somos protagonistas de un momento histórico: el de la madurez de la Ciudad. Estamos frente a un paso maravilloso: **del carisma del Fundador, al carisma participado en la Comunidad**.

6. Debemos asumir los retos y un **nuevo liderazgo político** de la Ciudad, para definir los grandes lineamientos sapienciales, apostólicos y organizacionales de la Ciudad Miliciana.

EL ESPÍRITU QUE DEBE ANIMAR EL JUBILEO

Por último, queremos hacer una breve semblanza del espíritu que debe animarnos en este itinerario de acción de gracias y de festejos, en el que conmemoramos los sesenta años de aquella audaz y confiada obediencia al Espíritu Santo de nuestro querido Quijote de Santo Domingo.

Pues, no se nos escapa que, para que fructifique plenamente este privilegio de celebrar un año más de Fasta junto al Fundador, debe estar presente en cada miliciano, en cada comunidad, en cada actividad y en toda la Ciudad un mismo tono, un mismo clima. Es decir, un mismo espíritu.

¿Y qué notas tiene este espíritu?

En primer lugar, y desde luego, el jubileo tiene un tono de **festividad**. Nos alegramos como camaradas de ser parte de una misteriosa y esperanzadora historia de salvación dentro de la Iglesia Católica, en la que atravesamos tormentas y desiertos, pero también fogones y alegrías.

Asimismo, este año de festejos debe estar determinado por la necesidad de **agradecer**. Agradecer que el Señor nos eligió para habitar la Ciudad en la que, gracias a su misericordia, nos convertimos y recibimos una misión, llevándonos luego a donde probablemente no queríamos ir para anunciar al Cristo vivo que nos cautivó cuando dimos nuestro primer ¡a tus órdenes!

También, en este camino de festividad y agradecimiento encontramos un **mandato**, debido a que, como ya hemos mencionado, no podemos callar lo que hemos visto y oído. Para decirlo de otra manera, no solamente debemos anunciar oportuna e inoportuna aquello con que nos hemos encontrado a distintas horas, sino que no podemos no hacerlo.

Por eso, para que este imperativo se transforme en un impulso irrefrenable de anunciar aquello que ha transformado nuestras vidas, tenemos que volver a contemplar y a enamorarnos de lo que hemos visto y oído. Lo cual supone un serio examen de conciencia: ¿cómo estoy con Dios, con Fasta y con mi misión?

Es decir, este jubileo comienza necesariamente con un acto sincero de conversión personal y comunitario, que nos permitirá revitalizar nuestro transitar en la Iglesia y en la milicia rumbo al Reino de Dios.

Y aquí encontramos otro tono que debe configurar el año jubilar: el de la **conversión**.

Asumido entonces un espíritu festivo, agradecido, imperativo y de conversión, estaremos en condiciones de salir a vociferar con fervor y entusiasmo a nuestros amigos, a nuestra comunidad –saliendo en búsqueda, incluso, de aquellos que por diversos motivos ya no están en nuestras filas– y a los hombres que la Providencia ponga en nuestro camino la Buena Nueva que anida y edifica nuestros corazones y nuestras vidas, porque hemos podido reencontrarnos con ella.

Por último, este espíritu jubilar probablemente tenga también el tono de la **persecución**, debido a que somos conscientes del escándalo que representa para la ensimismada ciudad de los hombres nuestro mensaje siempre nuevo de verdad, bien y belleza que implica el Evangelio de Jesucristo.

Ahora bien, si tiene que ser así ¡bienvenido sea! Pues será una muestra cabal de que estamos siendo fieles a la misión que el Señor le encomendó al Padre Fundador hace sesenta años, antes de embarcarse en su perseverante trajinar en aras a la evangelización de la juventud, la familia y la cultura.

¡Gracias Padre Fosbery por no callar nunca lo que viste y oíste! Tampoco lo haremos nosotros.

¡A tus órdenes!

Presidencia de Fasta